

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

NOTA ARTÍSTICA



EL PAN DEL POBRE

EL DIESTRO

BUEN día amaneció, hermoso, puro y sereno. El astro, radiante, cubre la tierra con su bienhechor manto de fuego; las calles de la capital de España están llenas de gente alegre y dispuesta que marcha con aceleración de coches que, con estrepitoso ruido, corren en la misma dirección. Madrid va á los toros, va á asistir á su fiesta nacional, adonde un diestro querido va á hacer proezas.

Mientras el público se dirige á la plaza contento y lleno de esperanza, el torero está en su casa vistiéndose, al parecer tranquilo, pero agitado, nervioso, pensativo, aun cuando sonríe, no porque tenga miedo, no, ya está acostumbrado á esas emociones, sino porque hay algo que preocupa su imaginación; pero á él no se le concede derecho á tener preocupaciones, se debe á la multitud que paga, á la ley que exige, y debe como el esclavo, obedecer sin réplica, sin ningún otro pensamiento, que no se puede, no se debe admitir.

Se da las últimas vueltas á su vistosa faja de seda. La cuadrilla está en un coche, en la puerta, esperándole, colócase la montera, deja caer con gracia el pintoresco capote sobre el brazo, y dice á la que le dió el ser abrazándola con amor:

—Adios, madre.

—Que el cielo te acompañe, hijo de mis entrañas—le contesta la que le dió la vida, sollozando, como hace cada vez que al redondel le ve dirigirse.

—Adiós, mujercita mía—dice á la que le dió su amor.

—Que la Virgen Santísima te proteja—contesta inundándole el rostro de lágrimas, la que su compañera se consagró.

Después, volviéndose y estrechando entre sus brazos al hijo que el cielo le dió—le dice, besándole con efusión:

—Hasta luego, nene de mi corazón.

—No tardes, papá mío—le contesta la inocente criatura, jugando con los madroños de su traje y correspondiendo á sus tiernas caricias.

El torero, abandona esas pruebas de cariño, que hieren su alma, y dirigiendo una suplicante mirada á la estampa representando la reina de los cielos, que encima de la cómoda está colgada, sale de la habitación sin volver la cabeza y repitiendo:

—¡Adiós!... ¡Adiós!

¿Quién puede comprender lo que en su interior pasa en aquel solemne momento?... ¿Qué pluma puede trazar lo que esa última mirada hacia la Madre de los Desamparados indica, de ruegos,... de súplicas... de votos?... Solo un tierno hijo, un esposo amante y un buen padre, puede en esos supremos momentos pensarlo, pero no describirlo, porque es todo un misterio de invocación, todo un mundo de sentimientos y de emociones.

Sí, he dicho emociones y ¿por qué no? ¿Es que acaso el torero no es un hombre? ¿Es que por ser diestro, no posee un corazón?... ¿No tiene derecho á amar... á creer... á pensar?...

Público inhumano; comprendo que exijas, puesto que pagas, pero que tu crueldad no vaya hasta querer quitar lo que sólo Dios puede dar.

El torero bajó las escaleras conteniendo las lágrimas que de sus pupilas quieren escaparse,—ya está en la puerta, la calle llena de curiosos que le esperan.—Hola, amigos, dice sonriendo y colocándose en el coche.—Su familia está en el balcón, el corazón desgarrado, viéndole partir, su hijo enviándole besos con la mano. Él los mira con una sonrisa llena de amor y de amargura.—El coche parte.—Al volver la esquina contesta con la mano, al último, tal vez al eterno saludo que con sus pañuelos le dirigen,—ya no los ve,—ya no es el hombre, es el diestro á quien con envidia mira y saluda la multitud.

Ese hombre tan rumboso, al parecer tan valiente y quien confiando en su habilidad, á menudo arriesga la vida, y quien semejante á la bandera, saliendo de un glorioso combate, tiene agujereada la piel —Está ahí de rodillas, ante una imagen que que le ama, buscando un bálsamo consolador, y lo mismo que al soldado en campaña, á quien, en el momento del peligro todo lo querido se representa ante él, y como el condenado, á

quien su vista todo el pasado se agrupa á su mente, para que vanecerse ante la horrenda estatua de la muerte. Ese hombre reza con fervor, pidiendo un perdón para él y una protección para los que ama.

¡Qué estremecimiento y qué escalofrío pasa por todo el cuerpo de quien ese cuadro contempla y de la imaginación que comprende cuanto ese recogido silencio puede expresar!...

La plaza está llena de un público ansioso.

—Agua y aguardiente?... ¡Chufas y torríos!...—Naranjas, Naranjas?...—gritan de todas partes.—El bullicio es general. Las lindas madrileñas coquetean.—Los hombres las admiran, las echan requiebros.—La cuadrilla sale.—El público la aplaude.—El clarín suena.—El silencio se hace en todos lados, impacientes, todos los ojos están fijos en el toril.

La puerta se abre, el toro sale, ciego, furioso por la primera herida que sin saber quién, traicioneramente acaba de hacerle, plantándole la divisa,—se para, mira á derecha é izquierda, se arranca y acomete cuanto ante él se presenta... El caballo ese noble animal que sirve para recreo del hombre y que cuando para nada le vale, sin ningún agradecimiento, le mata á la muerte con los ojos vendados para que no pueda defenderse, es su primera víctima.—La multitud grita, ríe... aplaude cuanto más sangre ve, más sangre quiere.

Las banderillas están puestas. El diestro pronuncia el bradis y prepara la muleta.—El toro se planta ante él, bajo el toro, y parece que sus astas se alargan mirando con atención el trapo encarnado.—La lucha, una lucha á muerte está declarada entre el hombre y la fiera. ¿Quién triunfará? Dios sólo sabe.

El animal embiste... El diestro da sus quites... Administra la estocada mal preparada... El público vocifera, sin mirar por su pasado; no ve más que el presente.

—¡Vaya usted, so zoquete!...

—¡Embustero!...

—¡Te has vuelto mujer!...

—¡Señor presidente, mándele usted á la cárcel!

—¡Al abanico con esa señorita!

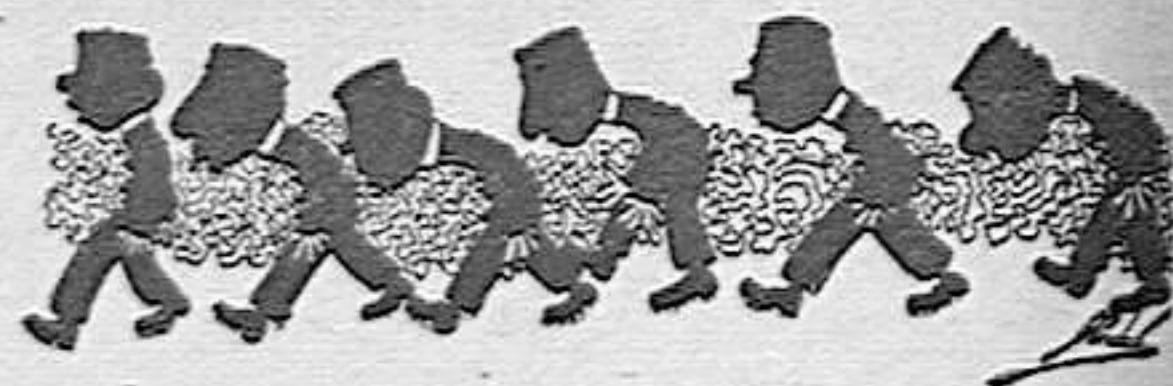
Gritan de todos lados. Prepara la segunda estocada, ansioso, lo hace mal, y el público en delirio, esos mismos que le aplaudaban al entrar, los que en su presencia no se hubiesen atrevido á decirle una palabra, desde los tendidos, á distancia confundidos entre la multitud, le insultan del modo más grosero. Su dignidad ofendida, el amor propio herido, se prepara por tercera vez. Toro y hombre deben esta vez quedar tendidos sobre la arena. El animal comprende que va á morir; pero está decidido á hacer pagar cara su vida. Por última vez encuentran en presencia el uno del otro.

Los insultos continúan, llegando como truenos siniestros á los oídos del matador, parecido á una nube que oscurece el sol. Un velo pasa por su mirada. Ya no es un hombre, es un animal que obedece á un resorte. Los dos se arrancan. El toro cae echando un torrente de sangre por la boca; pero el diestro ha ido á rodar á algunos pasos lejos de él, sin dar señales de vida. Le llevan á la enfermería. La noticia de su muerte corre de labio en labio, y la corrida continúa, como si nada hubiese sucedido.

Al día siguiente, como tratándose de una celebridad, de gloria de la nación, la corte mandaba su pésame á la desventurada familia del diestro, el pueblo con recogimiento decaía ante el cadáver de su víctima. La prensa hacía grandes elogios del que ayer insultaba, y se le hacía un pomposo entierro al cual todo Madrid asistía.

Menos exageración y un poco más de humanidad, evitar muchas desgracias.

J. de Campos.



LOS PIANOS ABUSIVOS

Soy aficionado, y más que tal, adorador de la buena música, pero por eso mismo, aborrezco de todo corazón la música á destajo.

Esto merece una explicación leal y voy á dársela á mis lectores—si es que los tengo.

Paso por los conciertos y hasta por sesiones musicales de cinco ó seis horas, cuando lo que se ejecuta y los ejecutantes son dignos de que se les oiga, pero eso de que vaya cualquiera de visita, y que mientras se está hablando con la señora de la casa, pongo por caso, se agarre al piano la niña y se arranque por una fantasía de aires colados, más ó menos nacionales, me parece inaguantable.

—Mire usted, mire usted; qué bonito es esto—dice la pianista,—y que quieras que no le coloca á uno toda la fantasía, dos zorsticos y tres valsos nuevicos, de los primeros que escribió Metra.

No es, sin embargo, eso lo peor; sino que mientras la muchacha golpea sin compasión el piano, la mamá se empeña en conversar con el visitante.

—¿De modo que su señora de usted está mejor?—pregunta á gritos al amigo.

—Sí, sí, señora; ese vals corrido... de vergüenza, me gusta muchísimo.

—Ya, ya; con este tiempo tan variable no se tiene humor para nada. Juanita es la única que se entretiene algunos ratitos en tocar...

—¡Ah! Sí, ¡pobre Pérez! ¿Murió de garrotillo?

—No; de comandante.

Y así hasta el infinito, porque la partitura marca varios fuertes y la niña mete tal ruido que el diálogo se parece al de *Los dos sordos*.

Mucho y mal se ha hablado de los pianos de manubrio, pero

ya indultaría yo á los organilleros, con tal de que una vecinita que tengo no abusara tanto del vertical.

Desde que amanece el día hasta que se pone el sol, Laurita no cesa de tocar, y nosotros tocamos el cielo con las manos.

Gracias á ella, las criadas de la vecindad han logrado aprenderse de memoria todo el repertorio, y se pasan la existencia lanzando notas y lanzándonos á la desesperación más terrible.

En casa es de todo punto imposible escribir, ni leer, ni dormir, ni nada.

Así es que á lo mejor, es decir, á lo peor, llega el representante del casero, y tiene uno que entenderse con él por señas, merced á la algarabía que entre piano y cantantes se promueve.

—Vuelva usted, D. Procopio, cuando termine el concierto.

—Pero, señor mío, si he venido siete veces seguidas y siempre estamos lo mismo.

—Sí, señor, lo mismo; siempre oyendo alguna canción.

—Bien; pues déjese usted de canciones y abone el recibo...

—¿Eh? ¿Sabe usted lo que le digo? Que me mudo y no le pago, porque rescindo el contrato...

—¿Como es eso?

—Sí, señor. Yo he alquilado un cuarto con agua y me da usted un cuarto ¡con música!

—Como mi casa hay muchas en Madrid.

—¿No se ha pensado en hacer barrios para obreros? ¿Pues por qué no ha de pensarse en construir barrios para los pianistas abusivos?

—Nada, nada, que les construyan hoteles en las afueras y yo prometo á usted no mudarme y hasta pagar al casero.

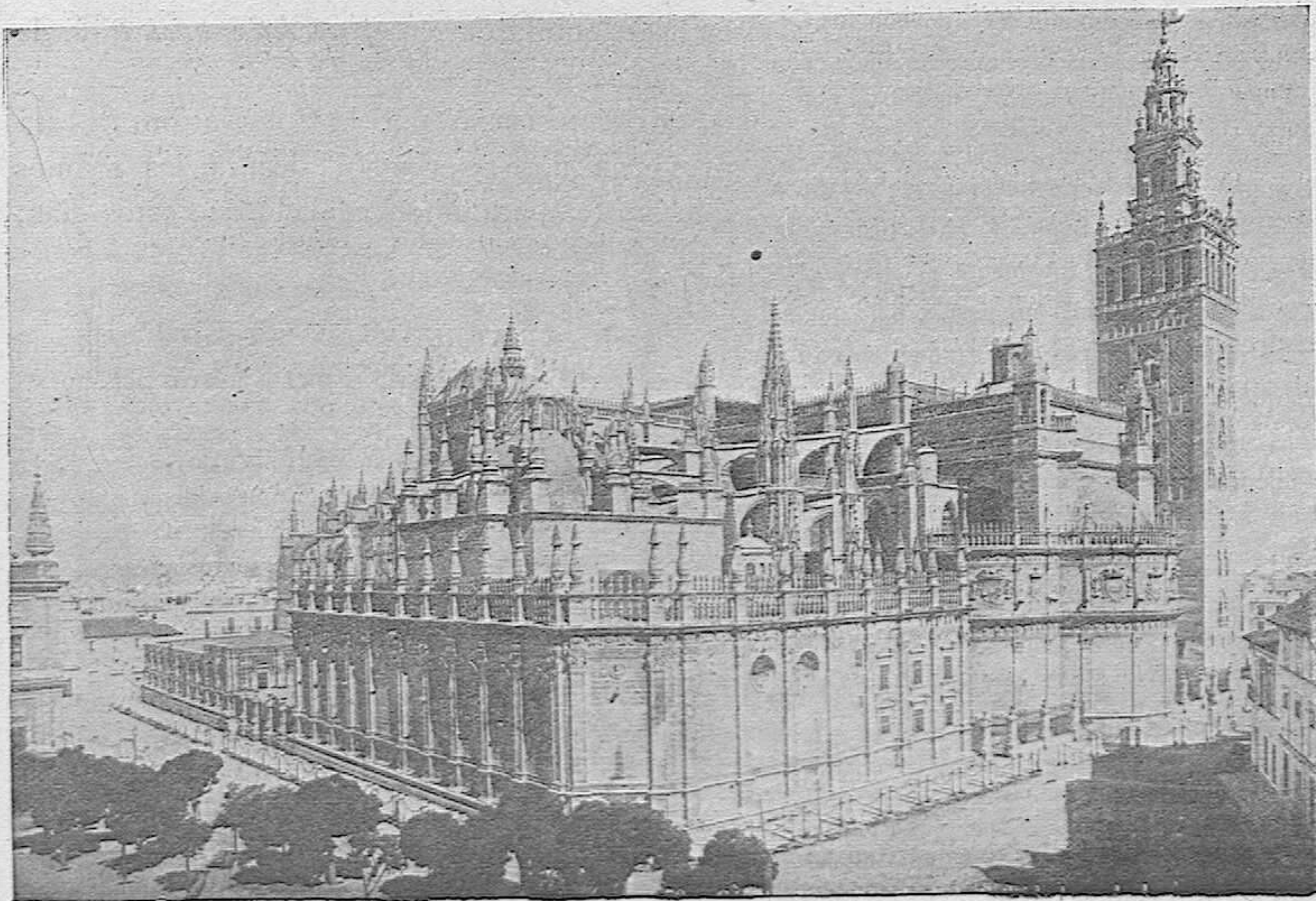
Candela.

QUISICOSAS

Segun los sábios modernos
los brutos son *villetanti*.
¿Por qué no será, Dios mío,
mi casero un elefante?

Fermín G. Perosterera.

SEVILLA



Vista de la Giralda.

BASE DE LEGISLACIÓN.

La supremacía que Roma ejerció sobre los pueblos del Antiguo Mundo, geográficamente hablando, hizo que realizará las tres expresiones sociales más transcendentales de aquellos remotos tiempos, las unidades, política, jurídica y religiosa. Como el romano, ningún pueblo de la antigüedad supo plantear, conocer y desarrollar, el problema jurídico, base y fiel reflejo de la recta ordenación de sus actos y marcha equitativa de su vida social.

La Ley de las XII Tablas, el Edicto Perpetuo y las Pandectas; he aquí, los tres principales momentos característicos de la legislación romana, que testifican el progreso de la *justicia y el derecho*, en este pueblo soberano.

El primer código escrito de Roma, las Doce Tablas, fué creado por la necesidad imperiosa de tener un punto fijo de partida é interpretación jurídica. El Edicto Perpetuo, condena las disposiciones emanadas de los pretores y que tenían fuerza de ley. Las Pandectas son la genuina expresión del derecho romano en la época de su mayor desarrollo científico, producido por la evolución de los principios jurídicos, que estaban tácitamente sancionados. Esta adolescencia, pubertad y virilidad del derecho romano. tuvieron por cooperadoras á las máximas jurídicas de los pueblos conquistados por Roma, entresacando las más convenientes á la formación de un solo cuerpo de derecho. Roma formó el edificio, pero muchos materiales, fueron tomados de otras legislaciones con las que concluyó, imponiendo la más sabia y acertada que de sus manos salía.

Durante la República, el derecho romano obtuvo carácter propio, llegando su perfeccionamiento, cuando los Césares hicieron imperar su voluntad, aconsejados por célebres jurisconsultos.

De esta forma creó la *unidad jurídica* que todavía existe de una manera mediata, pues todas las legislaciones modernas, están calcadas en las Instituciones de Justiniano.

No hay más que leer comparativamente el derecho romano y los códigos de las naciones modernas, para que se conozca la unidad jurídica y se vea flotar aquél, salvo los casos especiales que de tiempo, costumbres, religión y raza se observan.

Los códigos de Gustavo de Suecia, Federico II de Prusia, José II de Austria, Catalina de Rusia, Napoleón de Francia... fueron formados bajo los auspicios de la Instituta, las Pandectas y las Auténticas ó Novelas de Justiniano.

En España, Alfonso el Sábio compuso sus célebres Partidas á tenor de lo que la legislación romana le mostraba, no ocultando el decirlo públicamente.

La fuente por tanto del derecho moderno, es el derecho romano, que sirve, en unos estados de base y en otros de complemento á sus legislaciones. El derecho romano ha sido pues, para los legisladores posteriores á Justiniano una *gran vía*, que les ha señalado el camino jurídico, que habían de seguir.

A él acuden el jurisconsulto, el jurista y el legista, para profundizar, conocer y ampliar, los principios en que se cimenta el derecho moderno.

Las obras legales de Justiniano, la labor profunda de Ulpianos y Papinianos, se ha filtrado, clarificándose al mismo tiempo, en las academias, tribunales y leyes, desde aquella época hasta el día, sosteniendo la unidad jurídica que constantemente nos recuerda á la nación dominadora del Mundo; á quien dictó sus leyes.

El derecho romano, es la base de la legislación civil de los pueblos modernos.

A. RUS DE LA CALLE.

COLEGIACIÓN MÉDICA

Por lo que dicen nuestros colegas *El Avisador Numantino* y *El Noticiero de Soria*, tuvo lugar en dicha Capital, la anunciada reunión de Médicos, pero con escasa concurrencia de los mismos, para proceder á la elección de la Junta que había de sustituir á la interina, resultando que el día primero votaron *once* señores Médicos, el segundo día *uno* y el tercero *ninguno*, verificándose, apesar de la parca votación, que en referido día resultó, única que al parecer se considera válida, por considerarse nula la del día primero, la anomalía, de nombrarse para uno de los cargos de la citada Junta, á un Sr. Médico, con cuya amistad nos honramos y cuyo nombre, no está incluido en la lista publicada en el *Boletín oficial* de la provincia.

El entusiasmo por la Colegiación, (á esta provincia nos referimos), alcanza los mismos que la temperatura, y cuidado que estos días, es bien baja.

A LA CIUDAD DE BURGOS

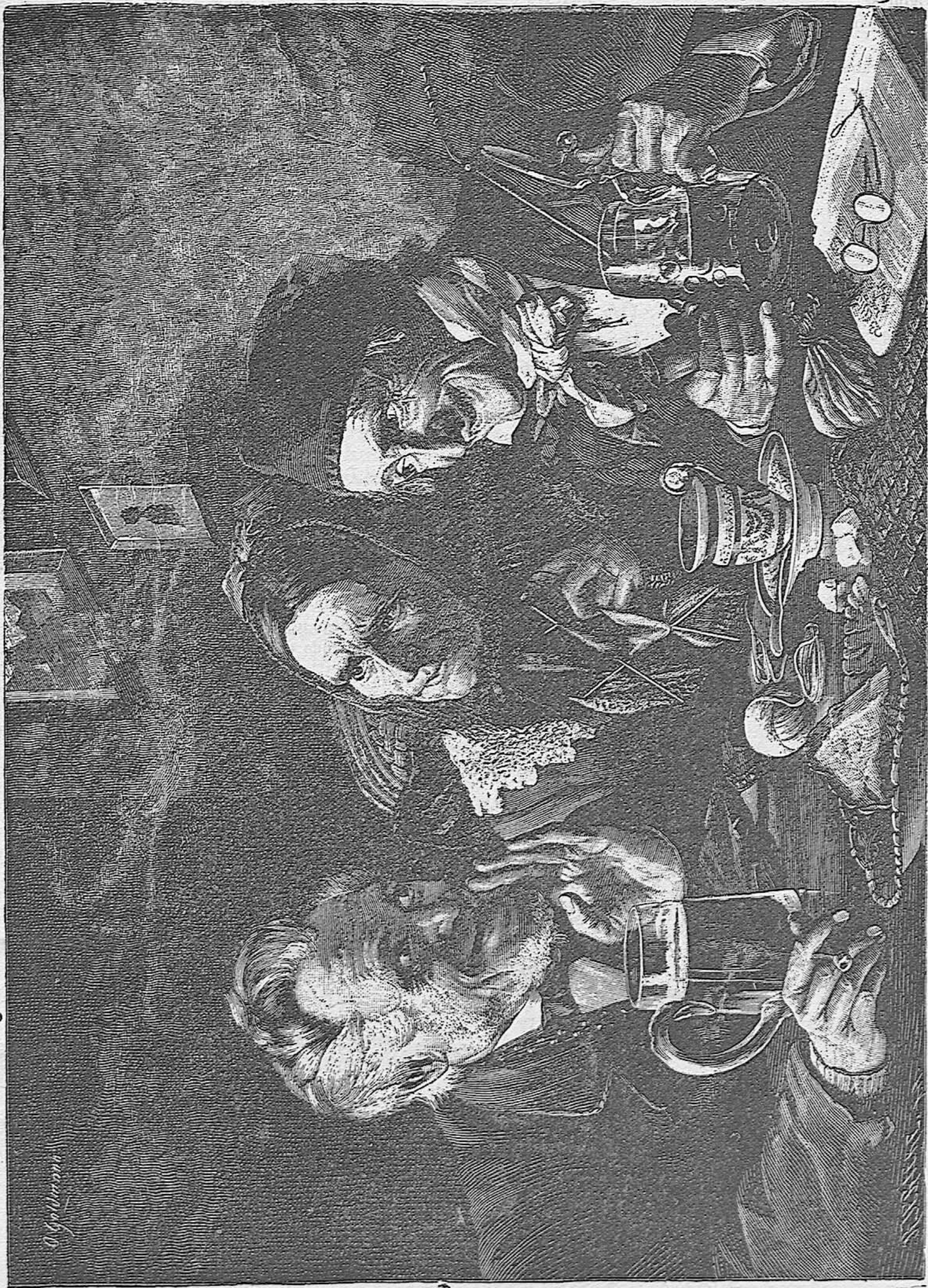
CON MOTIVO DE LA RECEPCIÓN DE LOS RESTOS DEL CID.

Un héroe tuviste cuya historia
la hispana historia de grandeza llena
y cuyo nombre por doquier resuena
envuelto en el laurel de la victoria.

Hoy que te honras, honrando la memoria
del noble Cid y la sin par Jimena
une al puro placer que te enajena
el placer que yo siento por tu gloria.

Después de siete siglos, á tu seno
vuelven sus restos y en amor profundo
de noble orgullo los recibes lleno
y te entregas á patrios regocijos;
¡Bien haya el Pueblo que á la faz del mundo
honra tan bien á sus preclaros hijos!

PEDRO IBÁÑEZ.



Revelando un secreto.—CUADRO DE GOLDMANT

¡¡OH!! ¡¡LOS BAILES!!

La cosa fué, que acabamos de cenar, y alguno dijo: ¿vámonos á la Zarzuela que hoy hay baile? Y así se hizo. Sin más discutir la cosa al baile nos dirigimos, seguros de que en el baile íbamos á divertirnos la mar, pues lo aseguraba uno de nuestros amigos que es muchacho calavera y emprendedor y corrido.

Con que llegamos al teatro, pero como en el vestíbulo hay que dejar dos pesetas fuertes, á más del abrigo, nos detuvimos un rato, moderando nuestros ímpetus, y pensamos en seguida en buscar un conocido que nos entrara, *de gorra* para estar más sencillitos. Y ¡oh Providencia! le hallamos. ¡Y tenía palco! ¡Y vino!

Entramos, y lo primero que ví, fueron veinticinco mil y tantas estrellistas, *por mor* de unos papelitos que á montones me arrojaron en los ojos unos chicos elegantes y juerguistas entre algazara y chillidos. De modo que en cuanto entramos empecé á gozar muchísimo.

Luego en el palco, una copa y otra luego, y ¡veinticinco! que el vino dicen que alegra el más taciturno espíritu, y como yo me trastorno con una copa de vino, á la media hora ya estaba roncando como un bendito, hasta que á eso de las seis ó seis media, un amigo, cariñoso y dibujante de chispas, (y que estaba chispo también, como un servidor) me dió un empujón solícito, y dijo: ¡Armando, despierta, que nos vamos!

Y molido, con la garganta reseca y un sabor de boca indigno, cuando el sol iba saliendo todos en tropel salimos.

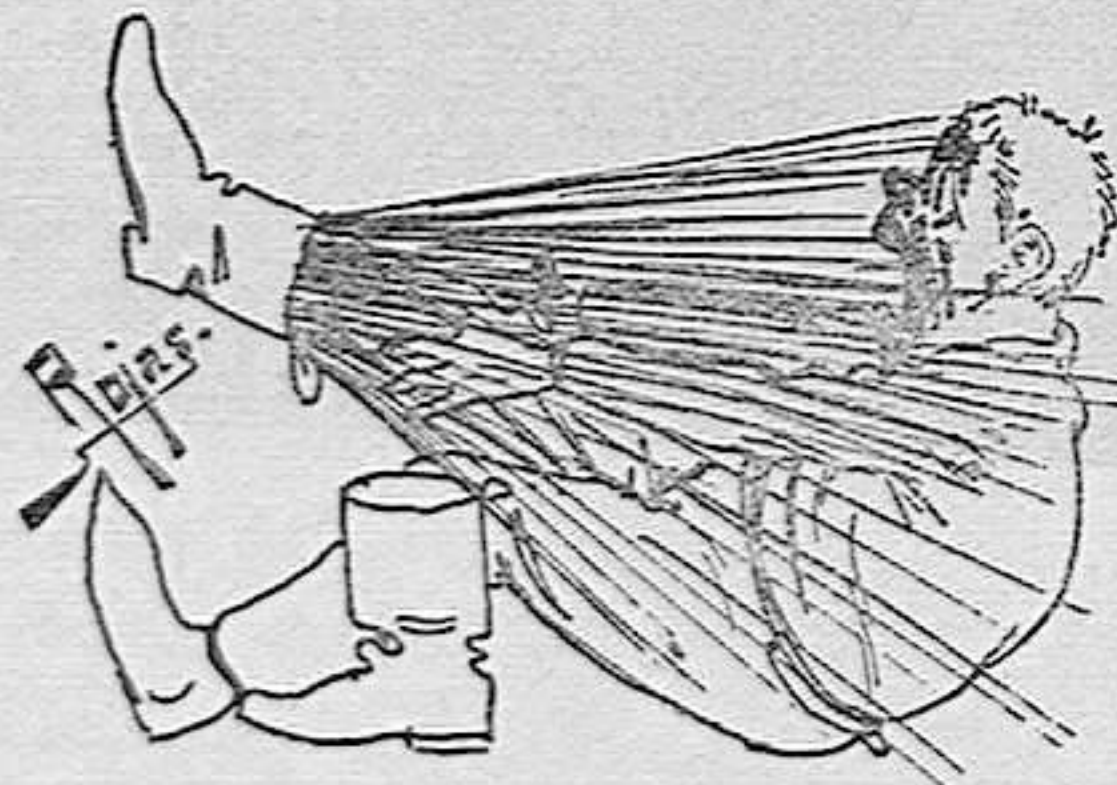
Y al día siguiente todos decíamos convencidos: —¡Para gozar, en el baile!
¡¡Nos divertimos muchísimo!!

Armando Duval.

Á FLORA

Pusiéronse los ángeles un día á tejer en el cielo una hermosa guirnalda, que debía con flores tales ser confeccionada,

DIABLURAS DE CHICOS



HISTORIETA, por Rojas.

que á las flores que nacen en el suelo no igualasen en nada.

Escogieron cien mil á cuál más bellas, y la angélica grey se puso á trabajar con todas ellas de tal manera y sin perder segundo, que aseguran fué ley no quedase una flor en todo el mundo Mas ocurrióle á alguno en tal instante buscar en la floresta una flor que, por bella y por fragante, por su esbeltez, su aroma y sus colores, mereciese ser reina de la fiesta y reina de las flores.

Buscaron con afán por todo el cielo la flor ambicionada, y lloraron por fin con desconsuelo no poder encontrar la más bonita de aquella colección tan variada de belleza infinita.

Un arcángel que vió justa su pena se dió á buscar tal maña, que hallóla al fin de perfecciones llena, y el santo arcángel, con amor profundo, bajó á la tierra, te encontró en España, y reina te nombró de todo el mundo.

Arturo Humanes.

AMOROSAS

I

Estoy, resuelto, Brígida á robarte. Nos escapamos en el tren, ¿te enteras? y vamos á parar... á cualquier parte. Luego te dejaré donde tú quieras, ¡porque es claro que tengo que dejarte!

II

No, pues si de aquella cita se ha enterado el Juez Eterno, no nos salva del infierno ni la caridad bendita.

III

¡Qué guerra te daría, si me volviese pulga cualquier día!

IV

Si dejas á tu novio que se propase, te lo ha de echar en cara cuando se case.

V

He soñado, Matilde, que volvían las falanges aquellas de siervos del Korán; que nos vencían, y que á tí te escogían para el tributo de las cien doncellas. ¡Y yo, que era soldado visigodo, me hartaba de reir, dormido y todo!

Sinesio Delgado.

DOS CIEROS

I

Cuando niño miraba con anhelo las estrellas brillar, y decía fijándome en el cielo: —¡Qué lejos debe estar!

II

Hoy que me adora la mujer soñada, se calma de frenesí de mirar á la bóveda azulada... —El cielo tengo aquí.

Arturo Sánchez.



En el Canadá.—Un domesticador.—Garvey Mass.—Sus buenos tiempos.—Lo que más importa.—Medios de enseñar.—A todos los animales.—Elefantes y palomas.—Los «bichos» peores?—Soberbia!—Los gilgueros suicidas.—El látigo y el hierro candente.—Astas y colmillos.—Un animal rencoroso.—Endulzando...

En el Canadá aún no hace diez días que ha fallecido Garvey Mass, uno de los más notables domesticadores que de triunfo en triunfo han recorrido los circos más famosos de Europa y América.

Garvey Mass, quien á pesar de su primer apellido no tiene el menor lazo de parentesco con el acaudalado caballista inglés, fué uno de los primeros domesticadores y tuvo época, allí por el año 60, en que sus contratas llegaron á alcanzar sumas respetables.

Esto no importa gran cosa para la ciencia, lo que sí guarda con ello estrecha relación, es una obra sumamente curiosa que deja inédita y en la cual el domador relata y explica los medios de que se valía para enseñar á sus animales.

Mass, conviene tener presente que durante el tiempo que ejerció su habilidad, no se limitó á determinados animales, sino que lo mismo domesticó elefantes y panteras, que palomas y catatúas.

Sin embargo, este domesticador tenía la especialidad de los pájaros, que son los *bichos* más difíciles de enseñar.

Acerca de este punto, el manuscrito de Garvey, que no tardará mucho en circular impreso, es curiosísimo.

Al hablar, por ejemplo, de los gilgueros, el autor asegura que son mucho más difíciles de amaestrar que los mismos tigres.

En primer lugar, el gilguero es uno de los animales más soberbios, hasta el punto de que muchas veces, es tal su excitación que mueren verdaderamente hidrófobos, llegando hasta el suicidio.

Garvey cita varios *casos* en que el gilguero se ha dado así mismo la muerte, hiriéndose á picotazos.

Entre los distintos castigos con que necesariamente hay que amenazar á los animales que se amaestran, así como en el tigre el látigo le causa verdadero terror, aún más que al león la barrilla de hierro candente, al gilguero lo que más le atemoriza obligándole á obedecer, es el golpecillo que se le da con un palo finísimo (algo así como un mondadientes), en el pico.

Esta particularidad se explica, si se tiene en cuenta que el pico es la parte más sensible de los pájaros ni más ni menos que el sitio donde más daño causan los golpes en el toro es en las astas, en el elefante, los colmillos y circunscribiendo aún más la afirmación, en el nacimiento ó puntos de arranque de unas y otros.

Respecto á la inteligencia de los animales, ó mejor dicho, acerca de su mayor ó menor aptitud para *aprender*, las observaciones de Garvey, son en verdad interesantes.

El más noble es el elefante, los más traidores el león y el gato. Esto viene á echar completamente por tierra la creencia muy arraigada de que uno de los animales más nobles es el león.

El más inteligente es el toro y el más noble también.

El elefante tiene, sin embargo, á pesar de su nobleza, una mala condición que le hace extraordinariamente peligroso.

Esta es, la de ser rencoroso y vengativo en extremo. Así, como agradece las atenciones que se le dispensan y jamás olvida los obsequios que se le hacen, de igual manera tampoco olvida nunca las ofensas ni los golpes de que se le hace víctima.

Resulta, apesar de esto, que el elefante es muy inteligente, comprende en seguida y obedece con facilidad, de donde se de-

duce que rara vez hay precisión de recurrir á castigarle, siendo, por el contrario preferible halagarle.

De todos los halagos, el obsequio que más le gusta es el darle azúcar.

En suma, que cuando el libro inédito de Garvey, sea analizado por los sabios, es probable que lleguen á una deducción.

La de que no siempre es exacto que «la letra con sangre entra» y que en ocasiones el mejor medio para educar es... la dulzura.

Doctor Traveller.

MODAS

Esta Sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*



Cuerpo para traje de baile.—Es de raso cristalino color amatista. Espalda y delanteros, fruncidos, están montados sobre un forro ajustado. El escote, que está acentuadamente abierto en forma cuadrada, luce una berta de encaje y una cenefa de pasamanería de plata. Cinturón suizo haciendo juego con la cenefa del escote.

NOTICIAS.

Han sido citados para el día 29 de este mes los mozos comprendidos en el actual reemplazo con objeto de hacer la rectificación del alistamiento de los pertenecientes á la localidad.

Con placer recibimos la noticia del alivio de D. Nicolás de Rivas, Notario Mayor eclesíástico del Obispado, dentro de la gravedad en que ha estado en los días anteriores.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro apreciable suscriptor y socio de la Conferencia de San Vicente de Paul D. Juan García, que procedente de Salamanca le traen asuntos particulares.

Bienvenidos los repatriados.

Van llegando á esta Villa los soldados que han estado en la ingrata Isla de Cuba, retratándose en sus semblantes los sufrimientos que allí han pasado.

Por cierto que una familia, á la que habían dado finestas noticias de su hijo, que ha hecho la mayor parte de la campaña y que no había escrito hace bastantes meses, en estos días se ha dirigido al padre anunciándole su regreso en uno de los primeros vapores que salgan de aquella Isla, causando entre los suyos tal nueva, la satisfacción inmensa consiguiente, cuando creían que le habían perdido, y era el único varón que tenían.

El lunes 23 se reunieron un cierto número de Maestros de este partido al objeto de tratar sobre las bases que redactó la prensa asociada fundadas en lo que se relaciona al mejor régimen y organización que á la caja de derechos pasivos convenga para lo sucesivo, pues según algunos periódicos, el estado de ésta, de continuar así, ha de ser bastante difícil solventar sus pagos con el tiempo.

Las opiniones de los congregados fueron unánimes, y las contestaciones á las 23 preguntas, han sido remitidas á Madrid.

Nuevamente nos vemos obligados á llamar la atención del ramo de Correos y muy especialmente del administrador de esta Villa, por las innumerables quejas que nos dan los suscriptores, sobre todo del partido, porque son muchos á los que no llega nuestro semanario, ó le reciben de vez en cuando, y lo hacemos con mayor libertad, porque nos consta que de esta Oficina se cursan con regularidad, y no ha de dudar el Jefe que le distinguimos con el mayor aprecio por ser un funcionario ejemplar en el cumplimiento de su deber y tan idóneo como el primero. Le suplicamos les reiterar el que tienen de desempeñar el suyo, para que no causen los perjuicios que si no se evitan tales faltas, seguramente han de irrogársenos.

Con grata satisfacción observamos en toda la actual semana el reparto á domicilio del pan mandado elaborar para el socorro de los pobres por la comisión del disuelto *Orfeón Burgense*, distribuido por individuos del mismo, y según el orden de petición por lista.

¡Que Dios les premie tan caritativa obra!

Días pasados tuvimos el gusto de saludar á nuestro amigo D. Manuel Rico, Diputado provincial por este distrito y vocal de la Comisión permanente.

En bien de la moralidad hemos de rogar á las autoridades locales fijen su atención sobre lo que deba imponerse algún correctivo, puesto que tanto de día, viéndose holgazanear á muchachos que apenas salen á los trece ó catorce años de las escuelas y sin dedicarlos sus padres á ocupaciones provechosas vagan por esas calles profiriendo palabras que nuestros abuelos ni siquiera las oyeron, ofendiendo á personas dignísimas con sus modales y cogiendo y á vuelo lo que otros desgraciados mayores no se privan de enseñar.

Por las noches, (y no muy entradas), los espectáculos deshonestos, y en la vía pública, son de tal calibre, que á las personas honradas no les permiten salir á la puerta de su casa siquiera.

Excitamos el mayor lujo de vigilancia, á fin de que no se avencinen los días tristísimos que pueden traer tales vidas licenciosas.

Notamos desde hoy el cambio de tiempo que era de presumir, dados los fríos que hemos sentido estos días. La nevada que se nos ha echado encima, ha de ser tan fatal para los pobres braceros y menesterosos, que si las autoridades, asociaciones, etc. pueden hacer algo en bien de los desvalidos, ahora tienen ocasión de poner en práctica la más bella de las virtudes. ¡La Caridad!

La prensa excita á ello como á todo lo que sea en bien de nuestro querido prójimo.

MERCADOS.

En el último entraron 915 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 46 reales fanega; Centeno, 26 id.; Cebada, 22 id.; Avena, 15 id.; Guijas, 35 id.; Yeros, 34 id.; Alubias blancas, 68 id., Idem encarnadas, 81 id., Patatas á 1'10 peseta arroba, huevos á 0'80 peseta docena, Garbanzos á 124 reales fanega, vino á 15 reales cántara. Precios sostenidos. Exceptuando alguna regular alza en la patata.

CHARADA OVILLEJO.

En *prima* propongo nuevo
un verbo.

La *dos* según mi intención
negación.

Es la *tres* y no lo dudo
artículo.

Con paciencia y un buen método
llega el alumno al pináculo
en el estudio del *todo*,
verbo, negación y artículo.

Solución á la del número anterior.

COR-BA-TA.

A. ROMERO

LIBRERO.

Calle de Preciados, 23.—Madrid.

Representante de LOS APUNTES para pagos
y suscripciones.

Tipografía de Francisco Jiménez.